

EL AMIGO DEL OBRERO

Redactores:
Drs. LUIS P. LENGUAS Y MIGUEL PEREA
Secretarios de Redacción:
Dres. Juan N. Quagliotti y José Mironda
Bogotá, 11 de enero de 1913

CORRESPONDENTES:
En Bogotá—Monseñor G. Varela y Villalba
En París—Francisco Vélez
En Friburgo—Max Turbina
En Madrid—José M. Gómez

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Dayán 1408—Administrador: HORACIO CAMPODÓNICO
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 120
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Sábado 4—Stos. Aquilino, mtr., Tito y Timoteo, obs., y Benito.
Domingo 5—Stos. Telesforo, papa y mártir, Simeón, monje, Eulalia y Amalia, vgs.

Lunes 6—La adoración de los santos: Eusebio y San Melancio.

Martes 7—Stos. Julián y Teodoro, mrs., y Raymundo. —Abrense las velaciones.

Miércoles 8—Stos. Luciano, Teófilo, Eladio y comp., mrs., y Erardo.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 4 DE ENERO DE 1913

La situación

Digna de ser señalada es la situación política que los sucesos han traído sobre el país.

Estos primeros días del año 1913 se presentan llenos de dudas y perplejidades.

Lo único que se transparenta es una posible descomposición del círculo gobernante, alguna nueva disgregación del conjunto homogéneo que, hasta hace poco, acompañó al señor Batlle en sus gestiones gubernativas.

¿Será posible que queden de pie todos los hombres de gobierno que han venido actuando en los desgraciados y escandalosos sucesos de Río Negro?

Es posible que todos los ministros compartan la inmensa responsabilidad moral de esos flagrantes atentados contra la esencia de la vida republicana, contra la libertad de sufragio?

¿Quién será, ahora, el entusiasta panegirista del señor Batlle? ¿Quién saldrá entonando los acarriamientos con que el Sr. Batlle cumple la Constitución?

Los rumores de renuncias están en el ambiente. Y esos rumores son la vox populi que señala los hombres que deben abandonar los puestos públicos, desde los que han hecho escarnio de las libertades populares.

Entre tanto el pueblo espera ver la defensa que hará el P. E. ante la Cámara a que no ha sido llamado el Ministro del Interior.

Dicése, sin embargo, que el Sr. Ministro eludirá el debate esquivándose en que, el juicio de las elecciones de senador es privativo de la Cámara de Senado res y, por consiguiente, no tiene nada que responder ante la Cámara de Representantes.

El pobre argumento invocado sólo probaría una cosa: que se teme el debate porque se tiene conciencia de que lleva la partida perdida.

Mal se inicia el año de 1913 para los ases del oficialismo, y peor se presenta la posibilidad de reforma constitucional en este ambiente de inmorralidades electorales.

Quisicosas

El caricaturista de «El Siglo», nos presenta las postmortemias del año pasado, bajo la chispeante alegoría de un pobre diablo que se despidió del escenario de la vida, pringoso y embarrado hasta la nuez.

Y todo por qué? Pues señala, porque el mal aventurado 1912, tuvo la desgraciada ostentación de ser el año del mundo de los vivos, tomando el pasaporte para los dominios del pasado, lo, precisamente por medio de los trebladerales de Río Negro.

No puedo negaros pues, que el pasado año ha tenido una preferencia significativa por los lodazales.

La amplitud y facilidad escandalosa que se dio al divorcio, ya demostró, a su debido tiempo, las simpatías que el festejado 1912 tenía por los hombros de albañal, y no era difícil pronosticar que, quien mostraba tener gustos tan reñidos con la higiene y el decoro moral, no habla de andarse con escrupulos de monja para meterse hasta los topes en un lodazal político y salir como no digan dueñas, da esas elecciones en que la influencia moral a base de—mácamo—y tanto tico—ha jugado un papel ejercentio en el Departamento de Río Negro.

En otros tiempos nos molieron con la tolla de la influencia directriz; hoy han cambiado los tiempos, y claro es que hablan de mudar algo los apóstolos en la jerga de la gramática parda de la política, y por eso, a la influencia aquella que tanto milagros hiziera en otras épocas a favor del ca-

ballo del comisario, hoy la bautizan con el apellido, más lato si, se quiere, dí moral, aunque, en realidad dí vergüenza, no resultó muy adecuado el calificativo.

Al contrario, si hemos de creer a toda la prensa del país,—excepción hecha, por supuesto, del diario que vivo y triunfa al amparo de la influencia moral que baja desde la presidencia de la República—si hemos de creer a repetitivos—a toda la prensa, independiente, esa influencia moral que hogando se invoca, es tan inmoral, como la influencia directriz, de antaño; así que, lógicamente, según la prensa, pudiera llamarla influencia inmoral, resultando, aquello de—que lo puso potenera, no supo ponerle nombre. Y parece que tampoco están muy conformes con el calificativo de moral que se viene dando a la intervención ejecutiva de la macana presidencial en el asunto de las elecciones de Río Negro, los que pudieran llamar individuos de la real Academia de esto caso de interpretación de vocablos; puesto que el señor Frugoni ha armado un disq en la Cámara de Representantes, haciendo mocón, que resultó afirmativa, para que se llame al seno de la Cámara al señor ministro del Interior a fin de que explique esa influencia moral, que el diputado monclanito calificó de—porquería—y que haciendo la salvedad de que el término, podía no ser muy parlamentario, pero era en cambio tan preciso que lo consideraba inusitado; y plidiendo además que se nombrara una comisión investigadora, para que juzgara el proceder del diputado doctor Antonio M. Rodríguez, que aparece en esto llo, haciendo el papel—o cosa que lo valga—de canal por donde se derriban sobre las mesas electorales de Río Negro los abundantes candales de la influencia moral del Gobierno.

El modo que el nuevo año de 1913, aparece en el escenario de los tiempos, dispuesto a desollar hasta el rabo a su predecesor, a fin de que todo el mundo se entere de que él no quería niña con todazos políticos—¡Dios te haga oyar!—que decía el bisko, y quedó bien establecida para en adelante, al alcance de ese equívoco—lóbulueta moral—eficaz empollador de diputados y sordadores gubernistas.

Veremos pues las bellezas que nos aguardan en las Cámaras, y podremos asistir alegres y contentos a los toros que allá se corran.

Mejor, ni más abrero principio de año, montural. Ni seña lo cabía.

EL MUDO.

—

Las actividades católicas

Centro Monseñor Mariano Soler

Las aspiraciones de este Centro por llevar a cabo un festival que fuera digno de un homenaje a tributarlo a su querido director, Rivo, P. Benito de Moano, quedaron plenamente satisfechos el domingo último.

El discurso de ofrecimiento pronunciado por el señor Carlos Savio, presidente del Centro, fué muy aplaudido; la interpretación de las obras reproducidas, corregidas; la concurrencia, compacta.

Tomaron parte en la representación los jóvenes José Loureiro, Carlos Evaristo, Vicente Rivello, Fernando Méndez, Antonio Balsa, Evaristo López, Bernabé Manara y Juan Bartholomé, quienes han demostrado una vez más condiciones especiales en el arte de las tablas.

Reciban todos, pues, las felicitaciones que les envía—Un asistente.

R. P. Miguel Mir

Y EL JUEVES EN MADRID

El telégrafo ha traído la triste noticia de la muerte de este ilustre hijo de Loyola, eruditó en alto grado, autor de varias obras de apologética, historias y crónicas literarias.

Nació en Mallorca, en la ciudad de Palma, a los 15 años ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús donde además de los cursos reglamentarios se dedicó a un estudio ampliatorio del griego y latín.

Profesó luego en dicha Compañía y desde entonces empezó su grandiosa proclamación en obras de inmenso valor.

En 1818 fue elegido miembro de la Real Academia Española. Fue luego llevado al puesto de bibliotecario permanente de la Real Academia de la Lengua, puesto en el cual lo sorprende la muerte.

Entre sus numerosas obras cabe señalar «La armonía entre la ciencia y la fe», «Historia de la pasión», «La fuerza de los aragoneses en el descubrimiento de América».

Con motivo del reciente certamen realizado con ocasión del gran Congreso Eucarístico obtuvo un premio por un luminoso trabajo sobre la Santa Eucaristía.

En otros tiempos nos molieron con la tolla de la influencia directriz; hoy han cambiado los tiempos, y claro es que hablan de mudar algo los apóstolos en la jerga de la gramática parda de la política, y por eso, a la influencia aquella que tanto milagros hiziera en otras épocas a favor del ca-

ballo del comisario, hoy la bautizan con el apellido, más lato si, se quiere, dí moral, aunque, en realidad dí vergüenza, no resultó muy adecuado el calificativo.

Al contrario, si hemos de creer a toda la prensa del país,—excepción hecha, por supuesto, del diario que vivo y triunfa al amparo de la influencia moral que baja desde la presidencia de la República—si hemos de creer a repetitivos—a toda la prensa, independiente, esa influencia moral que hogando se invoca, es tan inmoral, como la influencia directriz, de antaño; así que, lógicamente, según la prensa, pudiera llamarla influencia inmoral, resultando, aquello de—que lo puso potenera, no supo ponerle nombre. Y parece que tampoco están muy conformes con el calificativo de moral que se viene dando a la intervención ejecutiva de la macana presidencial en el asunto de las elecciones de Río Negro, los que pudieran llamar individuos de la real Academia de esto caso de interpretación de vocablos; puesto que el señor Frugoni ha armado un disq en la Cámara de Representantes, haciendo mocón, que resultó afirmativa, para que se llame al seno de la Cámara al señor ministro del Interior a fin de que explique esa influencia moral, que el diputado monclanito calificó de—porquería—y que haciendo la salvedad de que el término, podía no ser muy parlamentario, pero era en cambio tan preciso que lo consideraba inusitado; y plidiendo además que se nombrara una comisión investigadora, para que juzgara el proceder del diputado doctor Antonio M. Rodríguez, que aparece en esto llo, haciendo el papel—o cosa que lo valga—de canal por donde se derriban sobre las mesas electorales de Río Negro los abundantes candales de la influencia moral del Gobierno.

El modo que el nuevo año de 1913, aparece en el escenario de los tiempos, dispuesto a desollar hasta el rabo a su predecesor, a fin de que todo el mundo se entere de que él no quería niña con todazos políticos—¡Dios te haga oyar!—que decía el bisko, y quedó bien establecida para en adelante, al alcance de ese equívoco—lóbulueta moral—eficaz empollador de diputados y sordadores gubernistas.

Veremos pues las bellezas que nos aguardan en las Cámaras, y podremos asistir alegres y contentos a los toros que allá se corran.

Mejor, ni más abrero principio de año, montural. Ni seña lo cabía.

EL MUDO.

—

Las actividades católicas

Centro Monseñor Mariano Soler

Las aspiraciones de este Centro por llevar a cabo un festival que fuera digno de un homenaje a tributarlo a su querido director, Rivo, P. Benito de Moano, quedaron plenamente satisfechos el domingo último.

El discurso de ofrecimiento pronunciado por el señor Carlos Savio, presidente del Centro, fué muy aplaudido; la interpretación de las obras reproducidas, corregidas; la concurrencia, compacta.

Tomaron parte en la representación los jóvenes José Loureiro, Carlos Evaristo, Vicente Rivello, Fernando Méndez, Antonio Balsa, Evaristo López, Bernabé Manara y Juan Bartholomé, quienes han demostrado una vez más condiciones especiales en el arte de las tablas.

Reciban todos, pues, las felicitaciones que les envía—Un asistente.

R. P. Miguel Mir

Y EL JUEVES EN MADRID

El telégrafo ha traído la triste noticia de la muerte de este ilustre hijo de Loyola, eruditó en alto grado, autor de varias obras de apologética, historias y crónicas literarias.

Nació en Mallorca, en la ciudad de Palma, a los 15 años ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús donde además de los cursos reglamentarios se dedicó a un estudio ampliatorio del griego y latín.

Profesó luego en dicha Compañía y desde entonces empezó su grandiosa proclamación en obras de inmenso valor.

En 1818 fue elegido miembro de la Real Academia Española. Fue luego llevado al puesto de bibliotecario permanente de la Real Academia de la Lengua, puesto en el cual lo sorprende la muerte.

Entre sus numerosas obras cabe señalar «La armonía entre la ciencia y la fe», «Historia de la pasión», «La fuerza de los aragoneses en el descubrimiento de América».

Con motivo del reciente certamen realizado con ocasión del gran Congreso Eucarístico obtuvo un premio por un luminoso trabajo sobre la Santa Eucaristía.

En otros tiempos nos molieron con la tolla de la influencia directriz; hoy han cambiado los tiempos, y claro es que hablan de mudar algo los apóstolos en la jerga de la gramática parda de la política, y por eso, a la influencia aquella que tanto milagros hiziera en otras épocas a favor del ca-

ballo del comisario, hoy la bautizan con el apellido, más lato si, se quiere, dí moral, aunque, en realidad dí vergüenza, no resultó muy adecuado el calificativo.

Al contrario, si hemos de creer a toda la prensa del país,—excepción hecha, por supuesto, del diario que vivo y triunfa al amparo de la influencia moral que baja desde la presidencia de la República—si hemos de creer a repetitivos—a toda la prensa, independiente, esa influencia moral que hogando se invoca, es tan inmoral, como la influencia directriz, de antaño; así que, lógicamente, según la prensa, pudiera llamarla influencia inmoral, resultando, aquello de—que lo puso potenera, no supo ponerle nombre. Y parece que tampoco están muy conformes con el calificativo de moral que se viene dando a la intervención ejecutiva de la macana presidencial en el asunto de las elecciones de Río Negro, los que pudieran llamar individuos de la real Academia de esto caso de interpretación de vocablos; puesto que el señor Frugoni ha armado un disq en la Cámara de Representantes, haciendo mocón, que resultó afirmativa, para que se llame al seno de la Cámara al señor ministro del Interior a fin de que explique esa influencia moral, que el diputado monclanito calificó de—porquería—y que haciendo la salvedad de que el término, podía no ser muy parlamentario, pero era en cambio tan preciso que lo consideraba inusitado; y plidiendo además que se nombrara una comisión investigadora, para que juzgara el proceder del diputado doctor Antonio M. Rodríguez, que aparece en esto llo, haciendo el papel—o cosa que lo valga—de canal por donde se derriban sobre las mesas electorales de Río Negro los abundantes candales de la influencia moral del Gobierno.

El modo que el nuevo año de 1913, aparece en el escenario de los tiempos, dispuesto a desollar hasta el rabo a su predecesor, a fin de que todo el mundo se entere de que él no quería niña con todazos políticos—¡Dios te haga oyar!—que decía el bisko, y quedó bien establecida para en adelante, al alcance de ese equívoco—lóbulueta moral—eficaz empollador de diputados y sordadores gubernistas.

Veremos pues las bellezas que nos aguardan en las Cámaras, y podremos asistir alegres y contentos a los toros que allá se corran.

Mejor, ni más abrero principio de año, montural. Ni seña lo cabía.

EL MUDO.

—

Las actividades católicas

Centro Monseñor Mariano Soler

Las aspiraciones de este Centro por llevar a cabo un festival que fuera digno de un homenaje a tributarlo a su querido director, Rivo, P. Benito de Moano, quedaron plenamente satisfechos el domingo último.

El discurso de ofrecimiento pronunciado por el señor Carlos Savio, presidente del Centro, fué muy aplaudido; la interpretación de las obras reproducidas, corregidas; la concurrencia, compacta.

Tomaron parte en la representación los jóvenes José Loureiro, Carlos Evaristo, Vicente Rivello, Fernando Méndez, Antonio Balsa, Evaristo López, Bernabé Manara y Juan Bartholomé, quienes han demostrado una vez más condiciones especiales en el arte de las tablas.

Reciban todos, pues, las felicitaciones que les envía—Un asistente.

R. P. Miguel Mir

Y EL J

